

February 2012

Número 142: 5.º después de Navidad-Primer Domingo de Cuaresma

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2012) "Número 142: 5.º después de Navidad-Primer Domingo de Cuaresma," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2012 : No. 142 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2012/iss142/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 142 – Febrero de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Daniel Salazar****5 de Febrero de 2012 (5º después de Navidad)**

Sal 147: 1-11; Is 40:21-31; 1 Co 9:16-23; Mc 1: 29-39

Isaías, 40:21-31: El Señor en medio de los sucesos históricos*Consideraciones exegéticas-literarias¹*

El texto hebreo de Isaías anunciado no contiene problemas significativos de orden textual.

El capítulo 40 de Isaías es una unidad compuesta de dos bloques 40:1-11 y 12-31. Nuestro texto de meditación para este domingo se ubica en la segunda parte y tiene que ver solo con los versículos 21-31 que guardan una relación estructural con los versos 1-20. Se dan entre estos una serie de relaciones que establecen polos de sentido proporcional.

Literariamente², el cap. 40 inicia sorprendiendo a su lector. Se rompe el hilo de la narración de carácter histórica para dar lugar a un texto de naturaleza distinta. Ahora se leen palabras de esperanza cuando en el contexto anterior se venía describiendo oráculos de juicio (39:5.7). Estamos ante un texto que trasunta experiencias de casi fines del exilio (538) El bloque del segundo Isaías caps. 40-55 tiene a Ciro como un referente notable. El profeta de este bloque, lee con optimismo las experiencias del pueblo de Judá.

¿Qué nos dice el texto? La función didáctica de la queja del Señor tiene como propósito recuperar la esperanza en el Señor como el único e incomparable el Señor liberador

La parte que llama más la atención es cuando (casi en el centro de nuestro pasaje) el Señor habla y dice: ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? v.25. Llama la atención porque la narración viene desarrollándose en el discurso indirecto pero justo en esta parte aparece el Señor con voz propia, en primera persona, planteando una pregunta al pueblo. Hasta este momento, el profeta era el vocero del Señor, como en el verso 18, en que aparece la misma expresión pero en discurso indirecto ¿A que, pues, haréis semejante a Dios? Pregunta el profeta. Es el profeta quien está hablando.

Más adelante en 46:5, aparecerá el mismo concepto en modo directo, con algunas variantes de orden morfológico ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes? Esta dos únicas veces que aparece esta pregunta en discurso directo, permite ver dentro del segundo Isaías la lucha por abolir a los falsos dioses que entabla el mismo Señor.

¹ Bibliografía: Cornfeld Gaalyah, *Arqueología de la Biblia, de Abraham a Jesús*, Buenos Aires, Editorial Victor Leru, 1980; Christoher R. Seitz, *The New Interpreter's Bible, A commentary V. VI*, Nashville Abingdon Press, 1994, pp. 341- 345; E. Power, *Isaías, Verbum Dei, Comentario a la Sagrada Escritura*, T. II, Barcelona, Ed, Herder, 1960, pp. 459-460; Felix Asencio, *La Sagrada Escritura Antiguo Testamento T.V*, Madrid, 1970, pp. 335-342; Severino Croatto, *Isaías, la palabra profética y su relectura hermenéutica*, Volumen II, 40-55, Buenos Aires, Editorial Lumen, 1994.

² Para los asuntos no solo de carácter histórico sino también literarios nos remitimos a J. Severino Croatto, *Isaías, la palabra profética y su relectura hermenéutica*, Volumen II, Buenos Aires, Editorial Lumen, 1994, pp. 40-55.

Esta pregunta que plantea el Señor, y que quiebra el discurso indirecto atrae nuestra atención. Es un énfasis que supone una crítica de parte del Señor, o un reproche. El texto que nos ocupa, es parte de una estructura mayor³ pero es posible aislar esta queja y tomarla como eje de reflexión.

Es una pregunta que no busca una respuesta de parte del lector. Quiere suscitar la reflexión, la autocrítica y la memoria de su pueblo. Pero todo esto tiene un propósito muy en claro: El Señor busca que su pueblo confíe y que una vez más, tenga esperanza en El, abandonando la idolatría. Este tema atraviesa todo el segundo Isaías. Toda esta labor es mediatizada por el profeta que ahora como maestro conduce al pueblo en la reflexión por medio de preguntas:

¿No sabéis?

¿No habéis oído?

¿Nunca os lo han dicho desde el principio?

¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

La respuesta es positiva en todos los casos y se puede apreciar en los versículos 22-24.

El pueblo que está viviendo un nuevo momento con la aparición de Ciro, que, por muy esplendido que pueda aparecer ante los ojos del pueblo este monarca, o por muy generoso⁴ que pueda ser con los cautivos, el profeta cree encontrar signos de la voluntad divina en el nuevo monarca a quien no vacila en llamarlo como ungido del Señor. (Isaías 45:1-7). Sin embargo, el reclamo del profeta (como la queja del Señor) apunta a que nadie puede ser comparado con el Señor, ni igualado a nadie. Incluso Ciro con todo su esplendor y magnificencia es solo un instrumento de bendición para el pueblo del Señor.

Así, el Señor es único. Y nadie hay a su lado que pueda igualarlo por eso se describe al Señor con imágenes hiperbólicas.

El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas;

el extiende los cielos como una cortina,

los despliega como una tienda para morar.

Es imposible que algún mortal pueda estar en la misma situación que el Señor porque el *está sentado sobre el círculo de la tierra* y con una hipérbole que parece insuficiente declara la insignificancia de la humanidad *cuyos moradores son como langostas*. Nadie puede ser comparado con el Señor. Pero no solo por su fantástica e inalcanzable ubicación, sino porque el Señor es el artífice del cosmos, de los astros. El es su creador: *él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar*. Este dato adquiere mayor brillo si se toma en cuenta que en el contexto en que fue dicho, la religión del estado (la babilónica) era principalmente astrológica. Desmitologizando la fe judía se afirma que no es Marduk (dios babilonio) quien creó el cielo y la tierra del cuerpo de Tiamat como lo cuenta el poema Enuma elis. El creador es el Señor de Israel.

El profeta pasa a argumentar que el Señor en tanto creador, no tiene rivales entre los poderosos de la tierra. *El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.*²⁴ *Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra.*

Es en este contexto en que el Señor deja sentir su queja. Es el narrador (el profeta), que a modo de ratificar lo in-comparable y grandioso del Señor, lo llama *el Santo*. Es en este mismo

³ En lo que hace al Segundo Isaías, nuestro texto corresponde a una parte de una estructura mayor, lo cual queda claro en el comentario de Severino Croatto. Pero a la vez el Segundo Isaías 40-55 constituye una obra con características autónomas.

⁴ Cornfeld Gaalyah, *Arqueología de la Biblia, de Abraham a Jesús*, Buenos Aires, Editorial Victor Leru, 1980, p.194.

contexto en el que el profeta insiste en la reflexión ²⁶*Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas*. Llama la atención del uso del verbo *crear*⁵. El uso predilecto que de él hace el segundo Isaías, en este contexto es altamente significativo. Ratifica su superioridad sobre todos los dioses babilonios, los astros le están sujetos, él, el Señor les ha puesto nombre, *él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará;*

El es quien genera el orden, salva del sin sentido o del *vacio*⁶ a la creación mientras que a los poderosos lo reduce al sinsentido *tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio*.

Así el profeta declara la vigencia del Señor en medio de sucesos históricos que parecerían contrarios a la fe y a las promesas del Señor.

Propuesta homilética: El Señor es único

1. El creyente en el Señor no se deja engeguercer con las manifestaciones imponentes: derroche de energía, movimiento militar con el fin de “liberar” de los grandes que seguramente puedan deslumbrar al mundo. Sin embargo, todo proyecto político de liberación siempre será en este mundo mediado por el ser humano.
2. El creyente sabe fehacientemente que la causa última de todo bien sale de las manos del Creador, del Santo.
3. La tentación de los hombres y mujeres, cristianos y no cristianos, es rendir pleitesía y brindar su devoción o adhesión de modo acrítico a los poderosos o convencerse del poder indiscutible de la “imagen mediática”, o del poder del dinero o militar. ¿Acaso la iglesia no se ve tentada a construir el ministerio sobre estas bases: la imagen labrada por los medios masivos de difusión, el dinero que reemplaza la confianza en el Señor, o la fama? Estos son los dioses de hoy, pero no los únicos, sí los mas representativos; son los ídolos contra los cuales resuena fuerte la voz del mismo Señor: *¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?*

⁵ La sección que nos ocupa es única porque de las 22 veces que aparece el termino *bara'* (en imperfecto, perfecto o participio), 12 veces aparece en el libro de Isaías (el término *bara'*, en su forma prefecta *bera'ah* = “ha creado” Is 40:26, 41:20, 45:18; como participio *bore'* “Creador” cf. Is 40:28, 42:5, 43:1, 43:15, 45:18, 57:19, 67:17, 65:18 [2 veces]), 4 veces en el Génesis, una sola vez en Dt en 2 Sa, en los Salmos y en Jer; en Ez aparece dos veces. *bara'* aparece por primera vez dentro del tramo que va del Segundo al Tercer Isaías justo en 40:26.

⁶ *Katohu*, término clave que juntamente con el *bará* es empleado en Gen1:2. El texto de Isaías recupera la “memoria” del acto creador del Señor, plasmado en el libro del Génesis, elaborado dentro de este mismo contexto histórico, dentro de un contexto de liberación.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 142 – Febrero de 2012

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Daniel Salazar

12 de Febrero de 2012 (6º después de Navidad)

Sal 30; 2R 5:1-14; 1 Co 9:24-27; Mc 1:40-45

La sanidad de Naaman el leproso: Diversas perspectivas 2 Re 5:1-14⁷

La perspectiva es importante porque pone de manifiesto nuestros intereses, ya del ámbito social, económico, religioso, o político. Este pasaje de cómo Naaman es curado de la lepra, nos da la oportunidad de poder ver estos intereses en el texto.

Siguiendo el orden la primera en aparecer es la perspectiva de la jovencita judía v.3. Para ella la lepra no era un problema, el profeta de Israel, Eliseo, podía curar al marido de su señora. Era sencillo, y sin más trámite le dice a su señora *si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra*. No estaba enojada ni guardaba rencor hacia sus captores. No era como Jonás. Para esta joven el general sirio solo debía rogar al profeta por su salud.

La otra perspectiva está dada por el ámbito de poder el capitán y el rey sirio. En este caso, ellos entendieron que lo más viable era establecer primero un contacto con el rey de Israel. Así lo deja entrever Naaman, al relatarle pormenorizadamente⁸ todo a su rey. Este, después de escucharle entiende lo importante que era la sanidad para su Capitán, y no encuentra mejor camino que entrar en contacto directo con el rey de Israel. Quería garantizar la realización del milagro, así que hace uso de su investidura real y se pone en contacto por medio de una carta dirigida al rey de Israel, así éste garantizaría la curación. El rey sirio supone que el profeta se vería más que comprometido a realizar la curación si la orden es dada según un conducto regular: rey de Siria - rey de Israel – profeta Eliseo. Se debe resaltar la actitud del rey Sirio, de pensar y actuar como que nada escapa a su autoridad. De esta manera el manejo de la virtud del profeta cae en manos de la burocracia real.

Esta es la perspectiva que se maneja desde el poder. Todo bien (la curación) debe ser administrado o controlado, desde instancias gubernamentales. ¿Cómo es esto? El texto nos revela el contenido de la carta del rey sirio dirigida al rey de Israel. Y en ningún momento se hace alusión al profeta Eliseo. Según el texto hebreo antes anotado, Naaman debió haber narrado todo lo que su sierva había dicho. No puede haber omitido el nombre precisamente la del hombre que iría a sanarlo!. El poder no puede estar repartido en muchos. Cuanto menos mejor. Ciertamente Eliseo tenía el poder de sanar pero por el tono de la carta ese poder de sanar debía estar bajo la supervisión del rey de Israel.

Pero cabe pensar que el rey sirio, bien pudo, aprovechando la ocasión de un deseo de sanidad de su capitán, buscar un pretexto para romper la débil paz entre ambos pueblos. Esto explica mejor el por qué el rey sirio, pide al rey de Israel de que sane⁹ de la lepra a su capitán.

⁷ Bibliografía básica usada: John Bright, *la Historia de Israel*. España, Desclee de Brouwer, 1970; J. Severino Croatto, *Historia de la salvación*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1983.

⁸ “Pormenorizadamente”: la construcción hebrea lo sugiere así.

⁹ El término hebreo se entiende mejor como restaurar. Pero el narrador no usa un yusivo, tampoco un imperativo; esto sería un agravio abierto contra Joram. El narrador hace uso del perfecto. Esto habría que interpretarlo como invitar a Joram a un compromiso ineludible. El debía sanar a Naamán. El perfecto nos da la idea de que el Rey de Siria da por descontado la realización de la curación.

Eliseo era solo una pieza más dentro del juego del poder que busca el modo de usufructuar ese bien. Por ese motivo capitán y rey creen oportuno poner precio a la curación: *diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos*.

La perspectiva de Naamán es la que cree que todo puede ser comprado con oro y plata, o por lo menos, no quedar con la sensación llevar a costas una de deuda. Perspectiva que cree que todos, sin excepción, deben ofrecer ciertas consideraciones al que tiene el poder, razón por la cual el texto dice que llegó a la casa del profeta *Y vino Naamán con sus caballos y con su carro*. “con sus caballos y con su carros” una demostración de poder. Poder que no deslumbra al profeta en lo más mínimo. De ahí su enojo es doble, primero, cuando recibe la normativa de ir al río Jordán a bañarse siete veces, ¿acaso Siria no tiene mejores ríos que Israel? y segundo, porque el profeta no vino en persona a atenderlo, sino, por medio de un mensajero.

La perspectiva del Rey de Israel. Sigue siendo la misma que la del rey sirio. Ambos están en la esfera de poder. Las relaciones políticas entre Siria e Israel no estaban pasando por un buen momento. Joram, rey de Israel, nieto de Acab, intentaba estabilizar su reino tras la muerte del rey anterior, Ocozias, su hermano. El rey Joram, controlaba militarmente Ramot de Galaad pretendida por Ben Hadad, el rey sirio además, estaba sofocando la insurrección de los moabitas¹⁰.

La perspectiva de Joram al leer la carta del rey sirio Ben Hadad, dentro de este contexto, no puedo sino interpretarlo como una provocación para reanudar los conflictos. Como dijimos, el rey Joram se sintió presionado por Siria. De ahí su exclamación de *como busca ocasión contra mí*. Estaba claro para el rey de Israel que poco o nada importaba la sanidad de Naaman para Ben Hadad, era solo una oportunidad coyuntural de la cual Siria se valía para recuperar el control sobre Ramot de Galaad. Y Eliseo era un desconocido no solo para los sirios sino también para Joram, el rey de Israel. ¿Es posible que alguien sea sanado de la lepra? ¿es posible que haya alguien que pueda curar la lepra? No. Nadie puede curar la lepra. Entonces es un pretexto lo que está buscando Ben Hadad!

La perspectiva de Eliseo, deja muy en claro que efectivamente el rey Sirio, nunca creyó que alguien pueda curar la lepra. Por eso sus palabras de *Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel*. Pero no solo es eso. Eliseo desea herir la posición de clase de Naamán. Desea derribar sus ínfulas de ser alguien que merezca ser tratado de acuerdo a su rango. Por otro lado, por medio de Naamán golpea también al mismo rey. Descreído del testimonio de una humilde jovencita sierva de la mujer de su capitán, se convencerá que en Israel hay profeta.

Es muy notorio que este episodio de Naamán termine así como empezó. Fue la perspectiva de una sierva que, sin proponérselo, hizo que la lepra de un capitán llegue a ser asunto de estado. Al final la perspectiva de los siervos de Naamán convence al capitán de que vale la pena el obedecer al profeta de Israel!

El que la sanidad divina llegue a manos especuladoras de los poderosos, no quita que no sea real. Pero son los sencillos los pobres, los que la hacen efectiva. La perspectiva de los poderosos, con una ramificación de conflictos de toda índole, se autobloquea de la sencillez del milagro captado plenamente por la perspectiva de los humildes.

Propuesta Homilética: Interesa señalar el aspecto de las mediaciones del milagro

1. El anuncio de la liberación puede correr por diversos canales y puede ser objeto de diversas mediaciones y de mediadores.
2. Los que están en el poder y pretenden ser mediadores del don liberador no lo hacen pensando como fin último el bienestar de la persona, sino pensando en cómo obtener ventajas

¹⁰ Los relatos relativos al llamado Ciclo de Elías, están comprendidos en los capítulos primeros 14 capítulos de segunda de Reyes. Véase también John Bright, *La historia de Israel*, Desclee de Brouwer, pp. 247-262. Aquí se puede ver la historia de la ascensión al poder Omri y su dinastía, hasta su aparatosa caída por manos de Jehú. En este espacio histórico ejerce un papel protagónico el profeta Eliseo.

políticas para su causa, ideología, patrimonio, o sumar prosélitos para su iglesia. ¿Pasa esto hoy en día?

3. Los pobres y los humildes en tanto mediadores de la Palabra están libres de interés mezquinos, son sencillos y no burocráticos, no ofrecen resistencia a la transmisión de las buenas de liberación. El don de liberación del Señor tiene para ellos un fin muy claro: el ser humano. El don de liberación como tal no puede ser negociado. De gracia recibieron, den de gracia (Mateo 10:8).

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 142 – Febrero de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Daniel Salazar****19 de Febrero de 2012 (7º después de Navidad)****Sal 41; Is 43:18-25; 2Co 1:18-22; Mc 2:1-12****Salmo 41: El Salmo de Jesús**

Este Salmo fue usado para explicar el mesianismo de Jesús, interpretar la pasión del Señor en clave mesiánica desde el primer testamento. Pero es el v.9 el más conocido y tiene gran relevancia para la cristología. Fue el sentir de los escritos evangélicos (Mateo Marcos y Lucas) el entender que las escrituras así lo había pre anunciado.

El salmo 41, de un modo general nos muestra la súplica por la liberación de los enemigos por parte de uno que esta postrado. Pero especificando el drama del poeta, el dolor del mismo se levanta de la experiencia de la traición. La traición, puede ser el sentido del que se articula todo el salmo.

En sus cuatro partes generales (A. Declaración de confianza vv. 1-3; B. Pedido del salmista vv. 4-9; C. Conclusión vv. 11-12; y D. Bendición final. V.13) apreciamos un modo de acercarse al Señor en una situación, en la que a juicio de otros, el poeta esta a las puertas de una muerte ineludible *¿cuándo morirá y perecerá su nombre?, Cosa pestilencial -destructiva- se ha apoderado de él; y el que cayó en cama no volverá a levantarse v.8.*

El problema se agudiza cuando ante esta situación el poeta constata que ha sido traicionado por quién menos se esperaba v.9 por el amigo. El hombre de total confianza y contención; por *el hombre de mi paz*. La traición solo es posible por personas que se las juzga como leales, y por amigos íntimos *el que de mi pan comía*. Dura experiencia del engaño es la que se eleva en un poema para dejar constancia de lo doloroso y humillante que es caer en la traición¹¹. Entonces tenemos dos elementos punzantes en la vida del poeta, el primero tiene que ver con los enemigos y sus ardidess insidiosas, el segundo, la traición, que suma el sentido de denigrante y doloroso. A la luz de estos dos elementos dentro de un contexto de muerte, se debe leer los tres primeros versículos. Allí se verá el planteo del salmista de cómo superar esta situación. Es la confianza en el Señor la que logra mantener firme al poeta: *en el día malo lo librara el Señor, El Señor lo guardará y le dará vida, no lo entregará a la voluntad de sus enemigos*. El poema recoge alguna experiencia vivida y extrae el principio *confianza en el Señor*. Mas tarde, luego de la reflexión, esta experiencia será poetizada en un orden lógico: se declara la confianza en el Señor y sobre ésta se describe el mal, para luego terminar con un acto de alabanza o bienaventuranza al Señor.

La parte final del himno (en realidad todo el salmo) está elaborada sobre la experiencia de haber salido vencedor de esta experiencia de acabamiento: *en esto conoceré que te he agradado, en que mi enemigo no se huelgue de mí*. Esta expresión se adelanta sobre la seguridad de que en la realidad el poeta no pasó por la burla final de su enemigo. El poeta, por muy de muerte y de humillación que haya sido su experiencia, al final, constató que su enemigo no pudo terminar como lo esperaba: una gran burla sobre su lecho de agonía y de

¹¹ Puede bien estar relacionado con el consejero de David, Aitofel, 2 Sa 15 y 17:23. En Jn 13:18 Jesús lo relaciona con Judas.

muerte. Por eso, quizá, el poeta seguro de la amistad divina, puede decir “en esto conoceré que te he agradado”. Hace poesía de lo vivido.

Sin embargo aparece un dato importante en el salmo que será un cristal con el que se vera la experiencia de Jesús. Este esta dado en el juego de “mis enemigos” v.5 y de “mi enemigo” v.11. Es claro que el contexto los define y delimitan claramente. Los enemigos son aquellos que abiertamente desean y promueven la muerte del poeta que, con insidias, hacen correr el rumor (¿entre la sociedad?) de su destrucción, o caída¹². Y el enemigo (en singular), esta perfilado en el verso 9. Alguien de plena confianza que llegó a engañar y por ultimo traicionar al poeta. No todos lo traicionan. Solo uno. El cristianismo del siglo primero interpretara este v.9 como la traición de Judas contra Jesús. Pero hay mas.

El v.1, tiene un destinatario de la bienaventuranza “el que piensa en el pobre”. ¿Quién es el que piensa en el pobre? ¿Será el Señor?, por obvias razones no puede ser el Señor, reglón seguido esto queda en claro. Mejor es pensar que se refiere al mismo poeta, en David¹³. El se identifica como alguien preocupado por el pobre, o mejor, solidarizado con el pobre. En este sentido, David, está sufriendo lo que sufre con la esperanza de ser restaurado por el mismo Señor, pues de ellos (de los que se ocupan del pobre) es la bienaventuranza planteada en los 3 primeros versos.

De quien estaba hablando el poeta? ¿Quién era el referente final? Los discípulos de Jesús vieron en la persona de su maestro al referente final del salmo 41. ¿Jesús acaso pensó en los pobres? O mejor aún ¿se solidarizó? ¿Les dio un trato deferente? No solo es el v.9, sino todo el salmo puede muy bien interpretar el ministerio de Jesús fue él quien dijo “bienaventurados vosotros los pobres porque vuestros es el reino de Dios” Luc.6:20. Jesús enseñó el trato especial que debe dársele cf. Luc. 14:7-14, los convidados a las bodas¹⁴. Jesús tuvo muchos enemigos, pero uno fue el enemigo, el hombre de confianza, Judas, el traidor. Sin embargo, Jesús tuvo la ultima palabra. La resurrección de Jesús completa el salmo cuando al final en el v.12 dice *Y me has hecho estar delante de ti para siempre*.

Propuesta homilética: La traición del amigo

1. La traición genera humillación y vergüenza a quien la sufre. Genera un dolor profundo cuando el traidor es un intimo en quien uno se ha confiado plenamente
2. Siguiendo la línea del Salmo 41, la traición como golpe es recibida por todos los que “piensan en el pobre”. Jesús la recibió. La traición en tanto respuesta es elaborada por los que son tenidos por leales y fieles como David respecto de Urías, como Judas respecto de Jesús. ¿Somos leales y fieles? Es una pregunta que debería servir de introspección. “¿Seré yo, Señor?” ¿Hemos cometido esta falta? ¿Hemos estado a punto de cometerla?
3. Nadie esta libre de alguna traición. David la sufrió, pero también él traicionó en algún momento; y Jesús también sufrió la traición.
4. ¿Cómo superar el dolor que causa el ser traicionado? La fe y la esperanza en el Señor son el modo de superar el estado doloroso y humillante de la traición. ¿Cómo evitar el ser traidor? La palabra inicia con la respuesta “Pensar en el pobre”.

¹² En el v. 8. El término hebreo sería *belial* (una transliteración fonética). La RV traduce por “pestilencial”; la BJ como “cosa del infierno”; Bover y Cantera “Maléfica palabra”. En este caso *belial* funciona como un adjetivo de *dabar*. Nos parece mejor en “cosa destructiva”. Son dos términos: *beli’al*; el primero significa destrucción o negación; el segundo significa “lo alto”, “alturado”, “digno” “decente”. *Belial* entonces puede ser también “perverso”, que destruye “lo honorable”, o lo “digno”.

¹³ La tradición judía atribuye a David el primer volumen de Salmos del 1 hasta el 41.

¹⁴ “Los convidados a las bodas” es solo una parte de lo que en realidad es mucho mayor: la unidad literaria denominada “simposio lucano”, que junto al cap.15 y sus tres parábolas “constituyen una justificación de la desconcertante relación de Jesús con los marginados”, René Krüger, *Dios o el Mamón*, Buenos Aires, LUMEN, pp. 278-279.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 142 – Febrero de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Daniel Salazar****26 de Febrero de 2012 (Primer Domingo de Cuaresma)**Sal 25:1-10; Gén 9:8-17; 1 P 3:18-22; **Mc 1:9-15****“Convicción-confirmación”, “prueba-triunfo” y “silenciamiento –proclamación”**

El pasaje que tenemos nos ofrece tres momentos, tres experiencias. Digamos un esquema de tres etapas con carácter de elevación o de crecimiento de Jesús que lo dejan en la línea de inicio de su ministerio.

Los sinópticos Mateo, Marcos y Lucas, comparten el mismo esquema, primero el Ministerio de Juan el Bautista dentro del cual se da el bautismo de Jesús, segundo, cuando el Diablo lleva a Jesús al desierto y lo tienta, y por último, Dentro del contexto de la captura del Bautista, Jesús inicia su trabajo de predicador¹⁵.

Marcos de modo sintético deja constancia en solo 7 versículos el bautismo de Jesús, la experiencia de prueba en el desierto y un resumen de la predica de Jesús. Es lo que Mateo hace en 29 versículos y Lucas en 17.

Articulando y justificando estos tres momentos, podemos señalar que este tramo inicial de las actividades de Jesús puede ser leído como 1. La confirmación de la Convicción de Jesús, 2. Su triunfo sobre la tentación (prueba), y 3 Su proclama del evangelio ante el silenciamiento de Juan el Bautista.

Una experiencia teofánica que confirma la convicción de ser hijo de Dios

Aparece Jesús para ser bautizado por el Bautista. Pero no se trata de un bautismo más. En este caso, en el de Jesús, se trata de una convicción profunda de responder positivamente al llamado divino. Se trata de su vocación. Esta obediencia de Jesús es movida por una convicción secreta como tal íntima que gracias al autor (narrador) de este evangelio, se desvela en una manifestación de Dios dirigida a Jesús. El narrador, margina de esta manifestación divina a cualquier otro circunstancial. Es Jesús quien luego de salir del agua “ve”¹⁶ abrirse los

¹⁵ Se puede apreciar esta misma concomitancia en Mateo 4:17. *Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir arrepentíos porque el reino de los Cielos se ha acercado*, Ese adverbio “entonces” (gr. *tóte*) indica el momento de la captura y encarcelamiento de Juan el Bautista. Más no así en Lucas. Marcos y Mateo coinciden en presentar a Jesús como discípulo y continuador de la obra del Bautista. De modo muy claro Mateo asocia la predicación de Jesús con la de su primo: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado* cf. Mt.3:2 y el pasaje anterior. Marcos expondrá la misma idea de un modo distinto. Marcos entiende que el Bautista es el que prepara el camino cf. Mrc. 1:2-3, y que Jesús será el que lo continúe la obra *viene uno tras mí*, pero cualitativamente superior: *Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo*. El bautismo de Jesús marca el inicio de la proclamación de las buenas nuevas y este (el bautismo) quedo como una vivencia necesaria y condicionante para aquellos que serían nominados como candidatos al apostolado cf. Hechos 1:20; y 10:37.

¹⁶ El termino griego para *vio* es *eiden*, aoristo indicativo de la raíz *horáô*. Un término que es usado casi siempre en circunstancias que exigen ver en profundidad, o reflexivamente como el caso de Eva cuando

cielos. Jesús así es hecho testigo único de ver y oír el testimonio que el mismo Dios da acerca de su relación con Jesús: *Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*. Marcos ve que el mensaje profético de Isaías relativo al siervo del Señor, de Is. 42:1, tiene su cumplimiento en la Persona de Jesús. Jesús el Siervo del Señor. Pero se añade un dato nuevo: Dios declara que Jesús es su hijo. Por esa razón Jesús podrá más adelante llamar a Dios Padre¹⁷.

Este testimonio de Dios, en el que se identifica como Padre de Jesús, viene a confirmar en Jesús aquella convicción que le llevó bautizarse en el Jordán. La respuesta del hombre ante la llamada de Dios debe ser una respuesta de fe, *de certeza, de lo que se espera, convicción de lo que no se ve*. Esa respuesta queda confirmada por un testimonio íntimo de Dios en la vida de la persona. Una ratificación de su filiación divina.

Una experiencia que pone a prueba la filiación divina de Jesús

Con solo dos versículos Marcos da cuenta de lo que conocemos como la “Tentación de Jesús”. Este es importante para la tradición de la iglesia cristiana del primer siglo, Marcos lo sabe, por eso no omite este episodio, solo lo menciona, no lo desarrolla como lo hará algunos años más tarde Mateo y Lucas.

Marcos asocia el pasaje anterior, de la confirmación de la filiación divina de Jesús, con este otro: “Tentación de Jesús”. Un título que no hace justicia a su escueto contenido. En realidad vemos 4 cuadros: 1. El espíritu *impulsa* a Jesús al desierto, 2. una permanencia de *cuarenta días* en los cuales se da la tentación de Satanás, 3. *estaba con las fieras*, y 4 los *ángeles le servían*. Un pequeño trozo literario que parece programático. Por los paralelos sabemos que la tentación puede definirse como una puesta a prueba de la filiación de Jesús: “Si eres hijos de Dios”, lo repite en tres oportunidades, no se vuelve a repetir esta pregunta sino durante sus sufrimientos en la cruz, cuando uno de los ladrones, y según la tradición el de su izquierda de nombre Gestas le dice “si tu eres el Cristo sálvate a ti mismo y a nosotros”. Las fuerzas del mal arremeten una vez más y la última, poniendo a prueba la identidad mesiánica de Jesús. Esta relación filial sella el mesianismo de Jesús. Ahora, después de su bautismo, pasa a ser su identidad (el hijo mesías de Dios). Un tiempo de prueba que no es relevante si fueron literalmente 40 días, fue, eso seguro, una prueba muy dura, así lo sugiere el sentido simbólico del número 40. Pero este breve relato no termina con la última palabra-sentencia de Jesús como en los otros paralelos, estando en una situación agreste: *estaba con las fieras*, este relato termina con el cuadro en la que se aprecia a Jesús servido por los ángeles, que obviamente son enviados por su Padre. No se ve una lucha entre Satanás y Jesús. No es lo relevante, la identidad-filiación de Jesús queda ratificada por el servicio angelical que recibe.

La identidad-filiación de Jesús, ratificada por el mismo Dios en lo íntimo¹⁸ de la persona de Jesús, que en su bautismo es ahora evidente. Ratificada en su triunfo sobre Satanás como por

vió el árbol Génesis 3:6. O, cuando el Señor *miró* la tierra y evalúa la situación y la juzga como *corrompida*. El caso del llamamiento de Natanael Juan. 1:47 o un “ver” aquello que otros no logran ver.

¹⁷ Las discusiones sobre si es realmente algo novedoso de Jesús en llamar a Dios como su padre desde una perspectiva judía están expuestas en Mario J. Saban, *El judaísmo de Jesús*, Buenos Aires, Saban, 2008, pp. 233-266. El punto como lo dice Saban está en que no se puede afirmar que Jesús haya sido el primero en referirse a Dios como su Padre. Demuestra que el llamar a Dios Padre era algo ya conocido y asumido por los maestros y profetas de Israel en tiempos antes de Jesús. Sin embargo, lo que señalo es sencillamente que en nuestro pasaje Marcos 1:11 (como en los demás sinópticos) esa convicción de tener a Dios como Padre, de Jesús, compartida por algunos episodios del Antiguo Testamento, como lo afirma Mario Saban, ahora es distinta. No es la convicción de Jesús que lo hace llamar a Dios Padre, sino es el mismo Padre (Dios) que llama a Jesús hijo. Más aun, con una frase adjetival califica esta relación filial como de placentera. Por eso decimos que la convicción de Jesús se ve corroborada por la acción de Dios quien se da a conocer como el Padre de Jesús. Jesús con el testimonio de Dios desde su interior (con la unción del Espíritu), puede decir *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*, Rom 8:16. Entonces la novedad no está en que Jesús llama Padre al Eterno, sino que el Eterno llama hijo a Jesús, hijo de su complacencia.

¹⁸ Cf. Rom 8:1.

la asistencia de los ángeles. Jesús ahora esta en condiciones¹⁹ de asumir la realización de su tarea.

Una experiencia que suscita el ministerio de predicación del evangelio: encarcelamiento de Juan

Tenemos una vez más un micro relato, o, un relato resumen del ministerio de Jesús. ¿Qué predicaba Jesús? Marcos nos dice *el evangelio del reino de Dios*²⁰. A reglón seguido marca 1. El tiempo se ha cumplido, 2. El reino se ha acercado y 3. Arrepentíos y creed en el evangelio.

Son dos contextos a tener en cuenta. El contexto familiar de Jesús, su primo, y profeta había sido encarcelado y el contexto geográfico la región de Galilea²¹. Es Jesús quien inicia su ministerio en el Galilea. De allí el se irá expandiendo hasta Jerusalén.

La importancia del llamado de Jesús al arrepentimiento sigue la línea del Bautista, pero añade un dato novedoso “el evangelio”. *Creed en el evangelio*. El evangelio de Jesús es la realización de su misión. El evangelio es Jesús mismo. En la perspectiva de lo que estamos desarrollando, el evangelio tiene algunos condicionantes: una convicción profunda de ser hijo de Dios, es más una teofanía en la que Dios mismo se identifica como Padre. Luego el triunfo sobre Satanás.

Estos elementos consagran a Jesús para el ejercicio de la predicación del Evangelio. El sistema injusto silencio al último profeta, llamado Juan el Bautista, un triunfo efímero del tetrarca de Galilea, Herodes, que contra todo pudor y sentido de honor, prefirió seguir con la esposa de su hermano acallando la voz del Bautista. Este “triunfo” fue leído por Jesús como la señal que marco el inicio de su ministerio de proclamación del Evangelio.

Propuesta Homilética: El ministerio paradigmático

1. El ministerio de Jesús es el modelo para medir todas las experiencias ministeriales de cualquier cristiano.
2. Es indiscutible que todo el que se dedique al ministerio sagrado debe tener no solo una profunda convicción. No basta tener un deseo ardiente de ser un ministro Eso está bien, es el primer paso. Pero por el otro lado debe recibir la confirmación divina de su vocación. Es claro que el modo teofánico de la confirmación de la vocación de Jesús es irrepetible. Pero de un modo u otro, el llamado deberá recibir confirmación.
3. El ministerio sagrado exige hombres y mujeres no solo con un claro llamamiento y su respectiva confirmación, sino que la vocación, el llamamiento, esta íntimamente relacionada con la certeza de nuestra filiación divina. Esta convicción de ser hijos de Dios se verá zarandeada por diversas circunstancias, y estaremos frente a la tentación de vendernos o de negociar o malversar nuestro ministerio, en ultima instancia, el Evangelio. El hijo de Dios, ante circunstancias de acallamiento prepotente e injusto de la palabra profética, sabe que debe hablar. Debe “iniciar” su ministerio.

¹⁹ En términos semióticos, se diría que los episodios (de Marcos) vistos hasta aquí revelan todo un programa narrativo que termina con la adquisición de la competencia necesaria que ubican a Jesús como sujeto capacitado para la realización de su misión. Estructuralmente se ve con claridad la simetría semántica: *Galilea y predicación del evangelio* tanto en los comienzo del ministerio de Jesús, como en el ultimo capitulo de Marcos 16. Una línea de investigación interesante.

²⁰ Entrar en las discusiones sobre el Reino de Dios es pensar en toda una serie de estudios monográficos. Y de lo cual hay buenos estudios. Queremos señalar solo que donde Mateo y Marcos señalan Reino de Dios, Lucas identifica como Reino de los cielos, excepto en 8:1. Pero este pasaje esta fuera del contexto del que estamos tratando que es el inicio del ministerio de Jesús, como esta expresado en Luc. 4:17.

²¹ Es clara la sustentación mesiánica de Jesús sobre el texto de Isaías. La profecía de Isaías la menciona remitiéndose al tiempo mesiánico, “pues al fin llenara de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles”, Is 9:1.